

A propósito del aoristo vasco

GONTZAL ALDAI *

1. INTRODUCCIÓN¹

El propósito del presente artículo es el de tratar de arrojar algo de luz sobre uno de los temas menos claros en el estudio de la historia del sistema verbal del euskera: el llamado Aoristo Vasco. En este trabajo se defenderá que las formas verbales de Pasado Sintético (*nentorren, nekarren*) y de Pasado con auxiliares **edin / *ezan-egin* (*zahar nendin, lor nezan, jan negien*) serían en un estadio de lengua algo anterior a los primeros textos conocidos (un estadio hipotético que podríamos llamar Euskera Medieval) las formas más comunes, (si no las únicas), para expresar pasado perfectivo, es decir el equivalente a Castellano *hice*. Por su parte el actual pasado perfectivo del euskera (*etorri nintzen, ekarri nuen, zahartu nintzen, lortu nuen, jan nuen*) tendría en Euskera Medieval valor de pluscuamperfecto.

A partir de esta primera hipótesis el resto de la argumentación es inmediato. El antiguo pluscuamperfecto desplazaría progresivamente al antiguo perfectivo hasta hacerlo desaparecer del indicativo; es decir, hasta llegar a la situación que conocemos hoy en día. El testimonio que muestran los primeros textos que conocemos representaría una situación intermedia, en la que todavía ambas formas pugnan por el mismo espacio: el valor de perfectivo pasado (o aoristo).

2. EL TÉRMINO AORISTO

El término *aoristo* es de esos cuya utilización crea más confusión que otra cosa. Es un término que heredamos de los antiguos griegos y que entre

* Máster en Lingüística. University of Southern California. Los Ángeles.

¹ Este trabajo ha sido en parte posible gracias a una beca para formación de investigadores concedida por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

Quiero agradecer al Prof. B. Comrie sus comentarios a anteriores versiones de este artículo. Asimismo expresar mi deuda para con él en lo concerniente a la interpretación que aquí se da sobre el Aoristo Griego. Ver Comrie (1976: 12).

nosotros se ha utilizado de modos muy diversos. No parece que la creación del término fuera muy afortunada, de hecho. *Aoristo* significaba en griego *in-determinado*, y todo indica que ni siquiera en Griego Antiguo hubiera una justificación clara para esa denominación. El Aoristo Griego (sin entrar en muchos detalles) era en indicativo fundamentalmente un pasado perfectivo (Comrie 1976: 12). Es decir, el equivalente a Castellano *comí* o Euskera actual *jan nuen*. Una de las utilidades que se ha dado tradicionalmente entre nosotros al término es la que acabo de señalar: aoristo como opuesto a imperfecto, es decir *comí* frente a *comía*. Sin embargo, ha existido también entre algunos la idea de que el aoristo (en realidad la "categoría" de aspecto) era algo exótico, perteneciente a algunas lenguas antiguas como el Griego, que ni siquiera el Latín y mucho menos las lenguas romances modernas conocían.

Nada más lejos de la realidad. La oposición perfectivo / imperfectivo en pasado es muy común entre las lenguas modernas del mundo y, sin ir más lejos, existe en castellano y euskera actuales. Aoristo, pues, es un término que nos conviene abandonar, y reemplazar por *perfectivo*, que es el que se usa en su lugar en todas las corrientes de lingüística moderna.

Perfectivo (Comrie 1976: 16) es el aspecto que contempla la acción o estado ("situación") del verbo como un todo. Mientras que el *imperfectivo* dedica especial atención a la estructura interna de la situación. Perfectivo e imperfectivo se oponen fundamentalmente en tiempo pasado, que es donde los encontramos gramaticalizados tanto en euskera como en castellano actuales o en griego antiguo. El presente es fundamentalmente imperfectivo, de ahí que sea difícil encontrar aspecto perfectivo en tiempo presente.

3. PERFECTIVO VERSUS PERFECTO

Hay otra distinción gramatical también muy común entre las lenguas del mundo, en especial las de Europa, que nos interesa mencionar aquí. Se trata del Perfecto, concepto distinto del de Perfectivo. *Perfecto* (Comrie 1976: 56) es el significado que indica la relevancia, la continuidad o el vínculo de una acción previa. Así, el presente perfecto indicará la relevancia en el presente de una acción pasada; mientras que el pluscuam-perfecto (pasado perfecto) expresará la relevancia de una acción anterior a otra pasada que se toma como punto de referencia.

La fuente más común para la gramaticalización del perfecto es el aspecto resultativo, es decir, la expresión de un estado que es el resultado de una acción previa (Nedjalkov ed. 1988: 6). Y a su vez, una de los orígenes más comunes para la gramaticalización del aspecto perfectivo pasado es el presente perfecto. Es decir que una línea de gramaticalización muy extendida entre las lenguas del mundo es la que evoluciona en el siguiente sentido: resultativo ^ perfecto ^ perfectivo ^ pasado simple (Bybee et al. 1994: 105).

4. UNA PEQUEÑA COMPARACIÓN INTER-LINGÜÍSTICA

Los hechos recién señalados son la explicación de las diferencias aspectuales que encontramos entre lenguas muy conocidas para nosotros como latín, francés o italiano hablados, por una parte, y griego antiguo, castellano o euskera, por la otra. En griego antiguo y castellano actual, el sistema verbal de indicativo era prácticamente el mismo; al menos en sus líneas más gene-

rales. El griego antiguo presentaba las siguientes distinciones gramaticales para los tiempos presente y pasado en indicativo: presente, imperfecto, aoristo, perfecto y pluscuamperfecto. Igualmente el castellano actual distingue: presente (*como*), imperfecto (*comía*), pretérito (*comí*), perfecto (*he comido*) y pluscuamperfecto (*había comido*). Ya ha quedado dicho que el Aoristo griego era en indicativo un perfectivo; exactamente igual que el pretérito castellano. Los sistemas son, pues, iguales.

Ha sido una opinión común entre nosotros que el euskera antiguo se parecía más al griego que al latín, a las lenguas romances o al euskera actual, por carecer todas éstas de aoristo. Veamos que hay de cierto en ello. El llamado Perfecto latino había evolucionado de tal manera que había adquirido también el valor de perfectivo y así confluyó con el antiguo perfectivo indoeuropeo (aoristo). Esta es exactamente la evolución que acabamos de ver en la sección anterior como una de las más comunes entre las lenguas del mundo. De hecho, sobran ejemplos de la confluencia de perfecto y perfectivo. En francés e italiano hablados se ha cerrado el ciclo y se ha vuelto a producir la misma evolución que se dio en Latín. Los perfectos de estas lenguas se han convertido en perfectivos: *j'ai lu = ho letto = leí*. Pero, igual que en el caso del latín, sin dejar de mantener su antiguo valor de perfecto.

Es decir, la diferencia entre todas las lenguas que he citado anteriormente es mínima. Se basa únicamente en el hecho de que griego, castellano estándar y euskera mantienen la diferencia entre perfecto (*he leído, irakurri dut*) y perfectivo (*leí, irakurri nuen*), mientras que latín, francés e italiano hablados no la mantienen. Hay que añadir que son muchas las zonas de habla castellana que no distinguen entre perfecto y perfectivo, aunque aquí casi siempre se ha elegido el perfectivo en perjuicio del perfecto, al contrario de los casos francés e italiano.

La conclusión, por tanto, es que el sistema verbal del euskera antiguo no se parecía más al griego que al castellano actual, pues estas dos lenguas tienen sistemas iguales. En cuanto al latín, la diferencia con el griego es en realidad casi mínima. Desde luego, mucho menor que la que se ha querido ver. Sólo es que en latín confluyeron en una, dos formas (muy similares en significado) que en griego se diferenciaban. La diferencia entre latín y griego era la misma que se da actualmente entre francés hablado y francés escrito (o castellano), respectivamente. No se puede hacer, pues, de esto un misterio insondable. El aoristo tiene muy poco de misterioso.

Nos queda, sin embargo, por explicar la evolución dentro del propio euskera, que es en realidad el objeto de este artículo.

4. EL CASO DEL EUSKERA

Podríamos resumir lo dicho hasta ahora de una manera cuantificadora diciendo que la diferencia entre los dos grupos de lenguas que hemos mencionado se basa en que un grupo hace cinco distinciones gramaticales en presente y pasado de indicativo y el otro sólo cuatro. Así, griego antiguo, francés escrito y castellano estándar distinguen: 1. presente, 2. imperfectivo pasado, 3. perfectivo pasado, 4. perfecto y 5. pluscuamperfecto; mientras que latín, francés hablado e italiano hablado distinguen: 1. presente, 2. imperfectivo pasado, 3. perfectivo-perfecto y 4. pluscuamperfecto.

El euskera actual, por su parte, distingue entre perfecto y perfectivo, según ya hemos mencionado. Pero, sin embargo, sólo hace cuatro distinciones gramaticales en presente y pasado de indicativo: presente (*irakurtzen dut*), imperfectivo (*irakurtzen nuen*), perfecto (*irakurri dut*) y perfectivo (*irakurri nuen*). La diferencia con el griego antiguo y el castellano es, pues, que el euskera actual no tiene gramaticalizado un valor específico para el pluscuamperfecto. Este hecho es con toda probabilidad la única gran diferencia entre los sistemas del euskera actual y el medieval, y lo que “acercaba” a este último al griego antiguo. Es ésta, pues, la solución para comprender el enigma del Aoristo Vasco.

5. HIPÓTESIS: PLUSCUAMPERFECTO ^ PERFECTIVO

La hipótesis de solución al problema del Aoristo Vasco se nos presenta por tanto de manera natural. Los datos son los siguientes:

1. El euskera actual no tiene gramaticalizado un valor específico para el pluscuamperfecto.

2. El actual perfectivo (*joan nintzen*) se puede utilizar en algunos contextos como pluscuamperfecto. Como muestra, el siguiente ejemplo de EGLU-II: 424

- (1) zu ikusi nahi zintudan, baina esan zidaten etxetik *irten zinela*
te quería ver, pero me dijeron que *habías salido* de casa

3. La forma del actual perfectivo no es otra que la de un perfecto pasado, el equivalente al pluscuamperfecto en todas las lenguas que hemos visto anteriormente. Por ejemplo en castellano, la traducción literal (basada en la forma) al euskera de las dos construcciones de perfecto sería: *he escrito = idatzi dut / había escrito = idatzi nuen*.

4. No solamente en las lenguas mencionadas el pluscuamperfecto está creado mediante la combinación de un auxiliar estativo en tiempo pasado y un participio pasado. Esta es una manera muy extendida entre las lenguas del mundo, sobre todo en las de Europa, de gramaticalizar el valor de pluscuamperfecto. Por el otro lado, la combinación que acabo de mencionar es casi seguro que diera un resultativo-pasado como primer estadio de gramaticalización, el cual posteriormente probablemente evolucionaría a pluscuamperfecto, en primer lugar. Este último puede evolucionar según distintos caminos. (Ver Bybee et al. 1994: 51-105).

5. En los primeros textos de euskera que conocemos, encontramos otras formas para el perfectivo (*etor nendin, nentorren*) que aparentemente no presentan diferencia de significado con la forma de perfectivo que conocemos hoy en día y que también aparece en estos textos (*etorri nintzen*).

6. No hay todavía, que yo conozca, un trabajo de comparación exhaustiva entre estas formas en los primeros textos que conocemos. Sin embargo, para los *Refranes y Sentencias* de 1596, yo he contabilizado: 8 formas de perfectivo en Presente Sintético, 8 formas con auxiliar **edin*, 5 con auxiliar **ezan*, 3 con auxiliar *egin*; 1 con auxiliar *izan*, 6 con auxiliar **edun*, y 1 con auxiliar *eutsi*. Es decir, en total 24 formas de perfectivo “aorístico” frente a 8 de perfectivo “normal”.

7. Los dos grupos de formas que podríamos denominar, siguiendo la terminología tradicional, de “aoristo sintético” (*nentorren*) y aquéllas de “aoristo perifrástico” (*etor nendin*) aparecen en los primeros textos ambos en los mismos contextos, tanto en indicativo como en subjuntivo. Es decir, se trata de dos grupos de formas con significados paralelos y que han llevado posteriormente evoluciones muy similares.

La conclusión es inmediata. La hipótesis más sencilla y la que mejor explica estos hechos es que el actual perfectivo (*etorri nintzen*) sería un pluscuamperfecto en Euskera Medieval. Esta hipótesis, como he tratado de explicar anteriormente, está bien avalada por la teoría de la gramaticalización y por la comparación inter-lingüística. Mientras que, por su lado, el perfectivo medieval sería de dos tipos: sintético (*nentorren*) y perifrástico (*lor nezan*); pero ninguno con auxiliares estativos *izan* / **edun*.

Probablemente en un primer estadio estas dos construcciones de perfectivo medieval estarían en distribución complementaria, según el tipo de verbo. Los verbos con conjugación sintética sólo tendrían formas sintéticas de perfectivo (*nentorren*, *nekarren*). Mientras que los verbos sin inflexión sintética, (en realidad serían locuciones verbales mejor que propiamente verbos), sólo tendrían formas analíticas de perfectivo (*zahar nendin*, *lor nezan*, *nigar negien*). Con el tiempo, los verbos con inflexión sintética también aceptarían perífrasis de perfectivo, hasta presentar duplicidad de formas: *nentorren* / *etor nendin*, *nekarren* / *ekar nezan*. Así se generalizaría el paradigma a todos los verbos y se convertiría a **edin*, **ezan* y *egin* en verdaderos auxiliares.

A partir de aquí la evolución posterior es fácil de explicar, y como he dicho, está avalada por la comparación entre lenguas². El perfectivo medieval sería gradualmente desplazado por el pluscuamperfecto hasta llegar a la situación que conocemos hoy en día. La situación que reflejan los primeros textos sería, pues, un estadio intermedio en esa evolución, en el cual las dos formas en disputa convivieron todavía hasta la completa eliminación del perfectivo arcaico (“aoristo”) del sistema de indicativo.

6. EVIDENCIA DOCUMENTAL

La hipótesis que acabo de presentar se sostiene en sí misma, sobre todo con la base teórica que le proporciona la Tipología o comparación inter-lingüística y la teoría de Gramaticalización. No quedan ahí los argumentos a favor de esta hipótesis, sin embargo. Además de los anteriormente citados, hay otros puntos de evidencia en favor de ella que provienen de la propia documentación textual del euskera.

Es éste un campo que todavía necesita un estudio más detallado³. Nuestro conocimiento del sistema verbal de los primeros textos queda lejos de ser

² Hindi-Urdu y Armenio son dos lenguas que aparentemente han sufrido la misma evolución que el euskera. En estas lenguas, la construcción verbal que corresponde formalmente a un pluscuamperfecto en castellano, inglés, francés o italiano puede expresar el valor de pluscuamperfecto, pero también el de pasado remoto (perfectivo). Es decir, exactamente igual que en euskera actual. Ver Comrie (1985: 68-69).

³ Creo que se ha llevado a cabo recientemente un estudio sobre las formas verbales del euskera de Leizarraga. No conozco este trabajo, pero es sin duda una contribución muy in-

perfecto. Además, no hay unanimidad a la hora de juzgar tal o cual dato. Aún así, pienso que la evidencia documental de que disponemos viene a ofrecer aún más apoyo a la hipótesis de evolución de pluscuamperfecto hacia perfectivo remoto que aquí he presentado. Habría que añadir, por otro lado, que la documentación del siglo XVI sólo puede orientar nuestra inclinación hacia aceptar o rechazar cualquier hipótesis de reconstrucción del sistema verbal del pre-vasco. De ninguna manera pueden los textos del siglo XVI ser la única base para nuestra reconstrucción ni el único parámetro para nuestros juicios.

Presentadas las reservas anteriores, hay que decir que, con todo, el sistema verbal de los textos más importantes del siglo XVI muestra claramente dos formas en disputa por la esfera del perfectivo pasado. Como ya he apuntado en 5.6 arriba, los *Refranes y Sentencias* de 1596 parecen indicar que las formas de perfectivo arcaico eran en vizcaino del XVI más comunes que las de perfectivo moderno. La misma conclusión se obtendría con toda seguridad de la obra de Leizarraga (1571). Aunque los datos fueran los contrarios, es decir, aunque en el siglo XVI el perfectivo moderno fuera más frecuente que el perfectivo arcaico, ello no probaría nada en contra de la hipótesis. Sólo diría que ya para esas fechas el perfectivo arcaico estaba en franca recesión (ver Lakarra 1986: 653). Únicamente si encontráramos textos del siglo X, por poner una cifra, que no usaran el perfectivo arcaico podríamos pensar que la hipótesis no es correcta.

6.1. Leizarraga (1571)

Más importante quizá que el mero recuento de cifras es el uso de éstas dos formas. Nuestro recordado Alfonso Irigoien fue uno de los investigadores que más contribuyó al esclarecimiento de estos hechos. Según su estudio de 1985, Leizarraga usa mayormente (a falta de un estudio más detallado, que todavía no conozco) las formas de perfectivo arcaico en oraciones principales mientras que

“las formas *ikusi zuen-*, *ilkhi zen-* aparecen corrientemente en Leizarraga en frases subordinadas que se refieren a un hecho inmediatamente anterior”

(Irigoien 1985: 18)

Son innumerables los usos de este tipo en Leizarraga, como podemos apreciar en este ejemplo del Evangelio de San Lucas:

interesante al tema que aquí nos ocupa. De todas formas, como expongo más adelante, debemos darle a la documentación del siglo XVI la verdadera importancia que se merece a la hora de una reconstrucción del Pre-Vasco. Estos textos son importantísimos para nuestra reconstrucción. Y sin ellos no habiéramos probablemente propuesto muchas de las hipótesis que se han presentado para el sistema verbal del Pre-Vasco, incluida la presente. Sin embargo, el euskera no lo inventó Leizarraga, ni siquiera Etxepare. El euskera se llevaba hablando milenios antes de las obras de estos dos autores. Quiero con esto decir que nuestra reconstrucción no puede quedar limitada al uso que estos autores hacen del sistema verbal, como algunas veces tenemos tendencia a pensar.

(2) “Eta Iesusec hayen bihotceco pensamendua ikussi çuenean, haourchobat harturic, *eçar ceçan bere aldean*” (Leizarraga 1571, S. Luc IX, 47).

Y Jesús, *habiendo visto* el pensamiento en sus corazones, tomó un niño y lo *puso* a su lado (traducción y cursiva mías).

Como vemos, el uso más normal en Leizarraga del perfectivo moderno en oraciones subordinadas es en realidad un pluscuamperfecto. Cuando las formas de perfectivo moderno aparecen en oraciones principales, son muchos los casos (aunque no todos) en los que tienen también un valor claro de pluscuamperfecto (Irigoién 1985: 18-19). Hay que admitir que en otros casos no parece que podamos hacer una diferencia entre los usos de las formas de perfectivo arcaico y las de perfectivo moderno en Leizarraga.

6.2. Etxepare (1545)

Etxepare (1545), por su parte, ha sido citado alguna vez como presentando un sistema verbal no tan arcaico como el de Leizarraga. Incluso hay quien ha llegado a indicar que las formas de perfectivo antiguo (“aoristo”) sólo aparecen en Leizarraga, o poco menos. No entraré en comparaciones cuantitativas entre los dos autores. No hay muchos ejemplos, en realidad, en que Etxepare use tiempo pasado, ni de un tipo ni de otro. Sí diré que varios de los casos en que Etxepare emplea una forma de perfectivo moderno con valor de perfectivo son tres ejemplos del verbo *sortu* ‘nacer’: *ginaden sorthu*, *sortu zen*, *sorthu zinaden*. Estos ejemplos no prueban gran cosa, por tratarse de un verbo con origen pasivo, donde el uso del participio de pasado es la norma.

Citaré también un ejemplo en el que el perfectivo moderno está utilizado en oración principal. Como nos indicaba Irigoien para Leizarraga, en este caso de Etxepare también el significado es con toda probabilidad pluscuamperfecto (o al menos, puede ser fácilmente interpretado así):

(3) *Iaun erregek mezu nenzan ioan nengion bertarik;*
gaitzez lagola enzun nuien, bana nik ez ogenik (Etxepare 1545, XIII: 7-8)
 Mi señor rey *me avisó* que fuera rápidamente donde él;
 yo *había oído* que él estaba enfadado, pero yo no tenía ninguna culpa.
 (traducción y cursiva mías).

6.3. Refranes y Sentencias (1596)

Ya he citado arriba mis propias notas sobre los *Refranes y Sentencias* de 1596. Sería interesante añadir que varios de los pocos casos en que aparece el perfectivo moderno con valor de perfectivo (2 de 8) son ejemplos del verbo *urten* que tal vez pudiera ser en origen no un participio sino un gerundio (ver Mitxelena 1972: 345-348), y por tanto quedaría excluido de esta comparación. También puede ser interesante estudiar, por último, el caso del refrán 513 de la colección.

(4) *Eznea, guria ta odola*
errorean atera neban,
ta ezer irabazi ez nezan,
ta ene beixua gal nezan.

Quizá sea demasiado forzado, pero parece posible suponer que de las tres formas verbales que aparecen en este refrán, la primera pudiera haber sido alguna vez un pluscuam-perfecto, mientras que las otras dos deben ser obligatoriamente perfectivos. Es decir, algo así como “habiendo sacado de la teta leche, manteca y sangre, no gané nada y además perdí mi vaquilla”.

7. CONCLUSIÓN

No puedo por menos de señalar que en este artículo no he podido tratar muchos de los problemas relacionados con el llamado Aoristo Vasco. Por ejemplo, su relación con el subjuntivo; o el hecho de que se presente formalmente como “carente de aspecto” como muchos autores han querido ver; o su relación con el supuesto valor “indeterminado”, es decir no marcado, que se ha atribuido al aoristo, en especial al aoristo griego. Son todos ellos (y alguno más) temas muy interesantes que deberé tratar en otro trabajo. Apuntar nada más, que cuando hechos como los recién mencionados son contemplados en su apropiado marco teórico, las dudas y los misterios se convierten muchas veces en asuntos de lo más sencillo.

Por lo demás, considero que la hipótesis aquí presentada es la explicación más simple para la existencia del Aoristo Vasco. Es decir, esa forma (o formas), que deberíamos llamar perfectivo arcaico (sintético y perifrástico), era la única que expresaba aspecto perfectivo en euskera medieval. El actual perfectivo moderno expresaba en este tiempo valor de pluscuamperfecto. La evolución del pluscuamperfecto hacia perfectivo desplazó gradualmente al perfectivo arcaico del indicativo, por lo que quedó confinado únicamente al modo subjuntivo, su uso actual. Esta evolución se daría en todos los dialectos, aunque no en todos ellos con la misma cronología. Parece que la pérdida del perfectivo arcaico comenzó por el sur, en Alava y Navarra, y se extendió más rápidamente por el centro del territorio de habla vasca. Los dialectos de los extremos, vizcaino y suletino, parecen ser los que conservaron durante más tiempo el perfectivo antiguo. El punto más importante de esta hipótesis es, pues, la evolución de una forma de pluscuamperfecto hacia perfectivo, desplazando a la antigua forma con este significado. Punto que he tratado de probar a lo largo de este artículo.

Esta idea no es nueva, en realidad. Alfonso Irigoien ya apuntaba hacia esta evolución:

“No debemos olvidar que las perífrasis señaladas [*etorri nintzan, hartu nuen*] llevan el participio de pasado, el cual por su naturaleza tiene sentido de perfecto, por lo que no resulta nada sorprendente que en Leizarraga se nos presente en relación con un pluscuamperfecto latino” (Irigoien 1985: 20).

Me gustaría señalar para terminar que el testimonio del perfectivo arcaico o Aoristo Vasco, lejos de ser un problema, es la más agradable de las sorpresas que el reconstructor de la lengua vasca se podría llevar. Cuando uno compara el sistema verbal del euskera moderno con el de las lenguas de su alrededor, la primera hipótesis histórica que adelanta es que el actual pasado perfectivo del vascuence debió de ser un pluscuamperfecto. Esta hipótesis

tendría un problema por explicar si no conociéramos más que el euskera en su estadio presente: ¿cómo se expresaba entonces el pasado perfecto si el actual era un pluscuamperfecto? El Aoristo Vasco es la respuesta.

REFERENCIAS

- BYBEE, J., PERKINS, R., & PAGLIUCA, W. 1994. *The evolution of grammar. Tense, Aspect and Modality in the languages of the world*. University of Chicago Press.
- COMRIE, B. 1976. *Aspect*. Cambridge University Press.
- COMRIE, B. 1985. *Tense*. Cambridge University Press.
- EUSKALTZAINDIA. 1987. *Euskal Gramatika: Lehen Urratsak II* (EGLU-II). Real Academia de la Lengua Vasca, Bilbao.
- IRIGOIEN, A. 1985. *En torno a la evolución y desarrollo del sistema verbal vasco*. Bilbao.
- LAKARRA, J.A. 1986. "Bizkaiera Zaharra gainerako euskalkien artean", *ASJXXX*, 639-681.
- MITXELENA, L. 1972. "Léxico vasco y etimología". Reimpreso en: *Palabras y Textos*, Universidad del País Vasco, 1987. 337-348.
- NEDJALCOV, V. (ed.). 1988. *Typology of resultative constructions*. John Benjamins, Amsterdam.

LABURPENA

Artikulu honetan, ezagutzen ditugun lehendabiziko testuak baino zertxobait lehenagoko aldian, Erdi Aroko euskara dei genezakeen balizko aldi batean alegia, iragan burutua, hots, gaztelaniazko hice formaren parekoak adierazteko modurik ohikoenak (bakarrak ez badira) aoristo gisa ezagutzen ditugun adizkiak –hau da, iragan trinkoa (*nentorren, nekarren*) eta **edin* / **ezan-egin* (*zahar nendin, lor nezan, jan negien*), laguntzaileekin egindako iragana– zirela defendatzen duen hipotesiaren aldeko frogak ematen dira. Aldiz, euskararen egungo iragan burutuak (*etorri nintzen, ekarri nuen, zahartu nintzen, lortu nuen, jan nuen*) pluskuanperfektu bailoa (gaztelaniazko *había hecho*) izango zuen Erdi Aroko euskararen, eta geroagoko bilakaeran burutu arkaiko edo aoristoaren lekua hartu zuen apurka-apurka, hura erabat ordezkatu zuen arte.

RESUMEN

En este artículo se defiende y se muestra evidencia de diverso tipo en favor de la hipótesis de que las formas verbales conocidas como Aoristo, es decir, de Pasado Sintético (*nentorren, nekarren*) y de Pasado con auxiliares **edin* / **ezan-egin* (*zahar nendin, lor nezan, jan negien*), serían en un estadio de lengua algo anterior a los primeros textos conocidos (un estadio hipotético que podríamos llamar Euskera Medieval) las formas más comunes, (si no las únicas), para expresar pasado perfecto, es decir el equivalente a Castellano hice. Por su parte el actual pasado perfecto del euskera (*etorri nintzen, ekarri nuen, zahartu nintzen, lortu nuen, jan nuen*) tendría en Euskera Medieval valor de pluscuamperfecto (Castellano *había hecho*) y en su evolución posterior desplazó gradualmente al perfecto arcaico o Aoristo, hasta suplantarlo completamente.

RÉSUMÉ

On soutient dans cet article, et on montre de diverses manières l'évidence de l'hypothèse que les formes verbales connues comme Aoristes, c'est

à dire de Passé Synthétique (*nentorren, nekarren*) et de Passé utilisant les auxiliaires **edin / *ezan-egin* (*zahar nendin, lor nezan, jan negien*), seraient dans un état de langue quelque peu antérieur aux premiers textes connus (un stade hypothétique que l'on pourrait appeler Euskera Médiéval) les formes les plus communes, (et peut-être les seules), pour exprimer le passé perfectif, c'est à dire l'équivalent de l'Espagnol *hice*. D'autre part, l'actuel passé perfectif de l'euskara (*etorri nintzen, ekarri nuen, zahartu nintzen, lortu nuen, jan nuen*) aurait en Euskera Médiéval une valeur de plus-que-parfait (Espagnol *había hecho*) et dans son évolution postérieure, il a graduellement déplacé le perfectif archaïque ou Aoriste, jusqu'à le remplacer complètement.

ABSTRACT

In this article a defense is made of and varied evidence given to support the hypothesis that the verbal forms known as Aoristo, that is to say, the Synthetic Past (*nentorren, nekarren*) and the Past using **edin / *ezan-egin* auxiliares (*zahar nendin, lor nezan, jan negien*), constituted, in a state of the language somewhat prior to the first known texts (a hypothetical state that we might denominate Medieval Basque), the commonest ways (if not the sole ways) of expressing the perfective past, or, to put it another way, an equivalent to the Castilian *hice*; while Basque's presentday perfective past (*etorri nintzen, ekarri nuen, zahartu nintzen, lortu nuen, jan nuen*) had, in Medieval Basque, a Pluperfect value (Castilian *había hecho*) and its later evolution gradually took over the role of the archaic perfective or Aoristo, before completely replacing it.